

15 Años de la revista *El Escéptico*

¿Cuándo, por qué, y cómo hacer una celebración como esta? La primera cuestión ya está respondida. Hubiera sido ideal hacerlo hace dos años, a modo de burla a las supersticiones sobre el número trece. Pero, ¡Qué más da trece que quince si tenemos un porqué! Porque queremos homenajear a todos los que han colaborado para que esta revista sea realidad durante todo este tiempo. Merece la pena recordar a esos equipos de redacción en el lejano 1998, cuando apenas había comunicación por Internet, trabajando con procesadores de texto incompatibles entre sí, y programas de maquetación expertos en dar dolor de cabeza a la imprenta. Voluntarios que traducen artículos o los revisan una y otra vez para encontrar esa tilde olvidada, esa coma mal puesta. Autores que han dedicado su tiempo y esfuerzo para publicar sin remuneración económica alguna. O, peor aún, autores que han dedicado su tiempo y esfuerzo, pero cuyo trabajo no pudo ver la luz porque el consejo de redacción estimó que no se ajustaba a las necesidades de la revista.

No quiero olvidarme de los ilustradores, tanto aquellos que tenían que escanear sus dibujos a lápiz como los que trabajan ahora con modernos programas de edición. Ni a aquellos que han repartido ejemplares de cortesía a personas interesadas, ni los que pusieron un sello y una dirección para un envío por correos. O los que han llevado cajas y cajas en sus automóviles.

Y, por supuesto, homenajear a nuestros lectores; que con paciencia esperan a que su buzón se llene con su ejemplar. Algunos de ellos, ocasionales, nos leen desde las bibliotecas. A otros les llegará este ejemplar por una donación. Muchos otros no nos van a poder leer. Quiero recordar a quienes cancelaron su suscripción de forma obligada, a los que

ya no están con nosotros, o los que han tenido que apartar ese dinero para comer. Y, por qué no, a los que se cansaron de nosotros. Confiamos en poder recuperarlos de nuevo.

Pero esta motivación -suficiente, por supuesto- valdría para cualquier publicación. Quiero argumentar la necesidad de *El Escéptico* no solo durante estos tres lustros, sino en la actualidad. En un momento donde los medios de comunicación callan, inventan o deforman la información de forma descarada; sufriendo una crisis económica cuyas recetas impuestas nunca tienen argumentos sólidos. Crisis que está afectando a la financiación de pilares básicos de la sociedad como la sanidad, la educación, o la investigación y aplicación de la ciencia y tecnología para beneficio de los ciudadanos. Un frenazo en toda regla al fomento de la razón y la ciencia, leitmotiv de *El Escéptico*.

La última pregunta no deja de ser peliaguda. Esperamos que a los lectores les hayan gustado los artículos seleccionados para la ocasión. La excusa era perfecta para embarcar a Alfonso López Borgoñoz -que fue director de la revista, y actualmente es presidente de Amnistía Internacional España- en un artículo sobre el derecho a disfrutar de los beneficios de la ciencia (lo cual debería redundar en disminuir las aplicaciones perjudiciales de la misma). Además, hemos querido darle un toque más desenfadado a la celebración, con colaboraciones de Diego Zúñiga, el que fuera director de la publicación hermana *La nave de los locos*. Más de un lector se sentirá identificado con sus vivencias. Por último tenemos la suerte de contar con la colaboración del colectivo Antonio Rico, y una hilarante historia sobre la cordura. Bueno, en realidad trata sobre la ausencia de ella.

Gracias a todos, de nuevo. Felices quince años de *El Escéptico*... ¡Y que cumpla muchos más!